

Cambio climático: objetivo Durban

Amparo Vilches, Daniel Gil-Pérez

Universitat de València. Educadores para la sostenibilidad (www.oei.es/decada)

Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias está contribuyendo, con la publicación de numerosos trabajos y, en particular, con su sección “Educación científica y sostenibilidad”, a los objetivos de la Década de la educación por un futuro sostenible, instituida por Naciones Unidas para que los educadores de todos los niveles y áreas contribuyamos a proporcionar una percepción correcta de los problemas a los que se enfrenta la humanidad y a fomentar actitudes y comportamientos favorables para el logro de un futuro sustentable.

Acogiéndonos a este compromiso de *Revista Eureka* queremos hacernos eco de los resultados de la Cumbre del Clima celebrada en Cancún en diciembre de 2010 y unir nuestra voz a la de quienes reclaman que en la próxima cumbre, que tendrá lugar en Durban, Sudáfrica, en diciembre de 2011, se firme por fin el necesario y cada día más urgente acuerdo justo y vinculante de reducción de gases de efecto invernadero.

Cancún: una rectificación positiva en la lucha internacional contra el cambio climático

El conjunto de las ONGs presentes en Cancún durante la celebración de la Convención del Clima de Naciones Unidas, COP 16, ha saludado los resultados de esta cumbre como una positiva rectificación de los errores cometidos en Copenhague, donde se abandonó la negociación transparente y global del conjunto de países, generando un estrepitoso fracaso. Esta es también la opinión de los organizadores del evento y la del conjunto de las delegaciones de los más de 190 países participantes. La única delegación que se ha opuesto al acuerdo, la de Bolivia, lo ha hecho para reclamar medidas más efectivas.

Esta valoración moderadamente positiva está justificada: a pesar del desánimo reinante tras el fracaso de Copenhague, a pesar de una crisis económica que incita a gobiernos y ciudadanía a centrar la atención en los problemas inmediatos, Cancún ha restablecido la confianza en una negociación climática universal.

Todos los países han aceptado, atendiendo a las recomendaciones de la comunidad científica, la necesidad de alcanzar acuerdos vinculantes y justos de fuertes reducciones de gases de efecto invernadero y evitar así que el aumento de temperatura supere los 2°C. Afortunadamente, pues, el negacionismo está perdiendo la batalla y la racionalidad se impone, porque ya no es posible seguir negando hechos bien probados.

Ya no es posible negar la evidencia del fuerte incremento en la frecuencia e intensidad de los desastres climatológicos; del retroceso de las nieves perpetuas que está poniendo en peligro el acceso al agua potable de miles de millones de seres humanos; de la acelerada pérdida de biodiversidad y aumento de la desertificación; de la erosión de las costas con la subida del nivel del mar; de la extensión de plagas, daños en la agricultura, incremento de las hambrunas y un largo y creciente etcétera de graves consecuencias *también* económicas.

Ya no es posible seguir hablando de procesos naturales o de apostar por la simple “adaptación” al cambio climático mientras seguimos quemando combustibles fósiles. Como

ha afirmado en Cancún el presidente de la Agencia Internacional de la Energía “no nos podemos permitir el lujo de seguir retrasando las actuaciones”.

La gravedad de la situación está obligando a rectificar a los gobiernos y Cancún ha supuesto un paso importante en esa dirección, superando el pesimismo y pasividad que parecían haberse instalado tras Copenhague y retomándose la negociación multilateral. Se ha acordado establecer un *Fondo climático internacional (Green Climate Fund)*, para vehicular las necesarias aportaciones de los países industrializados a los países en desarrollo para que estos contribuyan también a la reducción de emisiones. Se ha avanzado en el establecimiento del Programa de las Naciones Unidas para la Reducción de las Emisiones Derivadas de la Deforestación y la Degradación Forestal en los Países en Desarrollo, tomando en consideración los derechos de las poblaciones indígenas y la protección de la biodiversidad (UN-REDD). Y ha habido acuerdo en que los países industrializados asuman un compromiso conjunto de reducción de emisiones del 25 al 40%, tal como recomienda la comunidad científica.

Aunque somos conscientes de que resulta insuficiente, todo ello debe ser valorado positivamente como pasos en la buena dirección y viene a cuestionar el pesimismo paralizante extendido antes de la Cumbre. Pero debemos evitar igualmente un optimismo adormecedor que nos lleve a pensar que los problemas están prácticamente resueltos y no son necesarios nuevos esfuerzos. Se trata de un avance, efectivamente, que mantiene vivo el proceso de negociaciones sobre el cambio climático en el seno de Naciones Unidas, pero debemos actuar con urgencia, porque, como ha fundamentado la comunidad científica, queda poco tiempo para que la situación sea irreversible y es mucho lo que debemos hacer.

Durban: una cumbre que hemos de convertir en decisiva

Todas las medidas acordadas en Cancún han de verse concretadas en la próxima Cumbre del Clima (COP 17 <http://www.cop17durban.com/Pages/default.aspx>) que tendrá lugar en Durban, Sudáfrica, del 28 de noviembre al 9 de diciembre de 2011. Será allí donde deberá firmarse el acuerdo ambicioso, justo y vinculante prefigurado en Cancún. La comunidad científica, los educadores, los movimientos ciudadanos y los medios de comunicación, debemos ejercer la presión necesaria sobre los responsables políticos para que hagan efectivos los compromisos adquiridos en Cancún, firmando y poniendo en vigor el acuerdo. Estas son razones para un activismo fundamentado que ha de impregnar nuestra labor profesional y ciudadana.

Como miembros de la comunidad científica y como educadores sabemos que, aunque la situación es muy grave, *todavía* es posible poner freno al proceso de degradación. En ese sentido debemos recordar que, por citar un ejemplo de la mayor relevancia, el IV Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de Naciones Unidas está dedicado en su casi totalidad a las medidas de mitigación del problema (<http://www.ipcc.ch/>). Se conocen, pues, las medidas correctoras en el ámbito tecnocientífico, en el político y en el educativo. Está en nuestras manos contribuir a su puesta en práctica.

Desde estas páginas de *Revista Eureka* llamamos a impulsar el necesario clima social para que en Durban se logre definitivamente un acuerdo justo y vinculante para la mitigación del cambio climático y avanzar así en la construcción de un futuro sostenible.